

PRESENTACIÓN CARTEL JUEVES SANTO 2012

En esta noche de Cuaresma...

Con el recuerdo aún fresco del aroma y del tacto del beso que tus hermanos han confiando en Ti...

Con el corazón aún traspasado y abrumado por la hondura de tu mirada...

Cuando la cercanía de la Pasión redentora de Cristo ya se percibe en nuestros corazones, en nuestros pensamientos y en nuestra vida...

Queremos estar junto a Ti, María.

Porque sin Ti no queremos recorrer *el camino que nos separa desde el pecado hasta la gracia, que es Cristo*, tal y como nos lo anuncia San Pablo.

Sin Ti, Madre Inmaculada, Pura, Limpia, humana, nuestra Hermandad queda huérfana del amparo, del consuelo, del modelo que Tú eres para la Iglesia y para el mundo.

Compañera de nuestro caminar, a Ti acudimos cada día, sabiendo que, como nos enseña la Lumen Gentium 62 del Concilio Vaticano II, *estas Asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial, que fuiste ensalzada por el Señor como reina del universo con el fin de que te asemejases de forma más plena a tu Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte.*

Sabiendo también que San Juan nos exhorta a que entendamos que *en la lucha espiritual entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre el pecado y la gracia, es decisiva la ayuda de María a la Iglesia y a cada uno de los cristianos para lograr la victoria definitiva sobre el mal.*

María, queridos hermanos, es la senda por la que Dios se hace presente en nuestra historia. A Ella apelamos porque sabemos que desde las alturas de Dios, María contempla a sus hijos. Como madre solícita, vela por nosotros, sostiene nuestro esfuerzo, alienta nuestra fidelidad y continúa alcanzándonos, con su múltiple intercesión, los dones de la salvación eterna.

Así nos lo dice la Escritura Santa, la tradición cristiana, la enseñanza perenne de la Iglesia y el sentido de la fe de nuestro pueblo, que siempre se ha acogido bajo el amparo de Aquella que es abogada nuestra, Auxilio de los cristianos, Socorro y Mediadora entre Dios y los hombres.

Con profundo gozo, hoy queremos anunciar que nuestra Hermandad tiene el privilegio de venerar una imagen de la Stma. Virgen que refleja todas las bondades y dulzuras que pueden ser atribuidas a María.

La expresividad de su rostro, dolorido pero dócil, refleja el dolor de la Cruz de la que yace prendido Jesús de la Misericordia. El dolor que traspasa su alma es motivo de redención para asumir en Ella los sufrimientos de todos y cada uno de los que a Ella se acercan cada día, cada noche... y que separados por la reja de una vieja ventana, convertida en vínculo de unión, se unen en oración a Ella para llamarla Madre.

Si la liturgia de la Iglesia la llama *Reina del cielo, Reina y Madre de Misericordia*, nosotros así la acogemos. Sabiendo que su realeza la expresa en su testimonio, en su modelo, en su ejemplo para todos los hombres y mujeres del universo.

Queremos que anuncies que un nuevo Jueves Santo se acerca, que nos alientes a preparar la túnica nazarena, la cera, el incienso y el costal penitente. A Ti confiamos nuestro camino desde ahora hasta la Pascua.

Pero para ello, no contemplaremos a María como se nos describe en el capítulo 12 del Apocalipsis. No será esa mujer "*vestida de sol, con la luna por pedestal y coronada de estrellas*". Tampoco aparecerá "*enjoyada con oro*" como nos la describe el Salmo 44.

Porque hoy la vemos diferente. Hoy te nos presentas sencilla, humilde, sobria, cercana... Para demostrarnos que no hacen falta grandes tesoros para quererte. Que Tú, por sí sola, eres la estrella que brilla en el cielo de nuestras vidas.

Esperamos Señor, que a partir de hoy, cuando su presencia quede extendida por todos los rincones de nuestra ciudad, con el gozo y fervor renovados, la Santísima Virgen de la Palma sea el centro de nuestros pensamientos, el norte de nuestros anhelos, el apoyo de nuestras luchas, el bálsamo de nuestros sufrimientos y la causa redoblada de nuestras alegrías.

Contigo en el corazón, Madre de la Palma, nuestra vida se convertirá en un camino de conversión y de gracia, de reconciliación con Dios y con los hermanos, de fraternidad y servicio humilde y esmerado a los que más sufren.

También se convertirá en un manantial de santidad y de fidelidad a nuestra vocación cristiana que robustecerá nuestra unión con el Señor, Padre de Misericordia, meta final del sentido de nuestra Hermandad, que cada Jueves Santo se hace Cofradía, para llenarse de austeridad y penitencia.